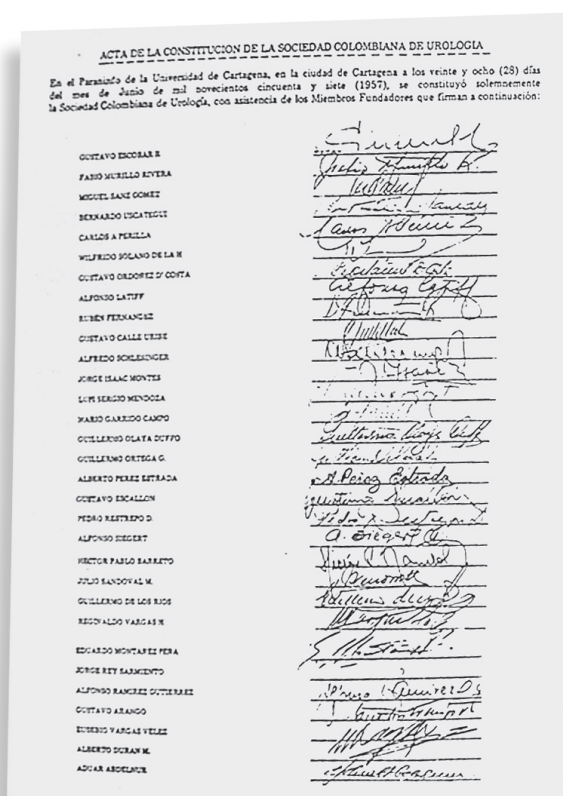




SCU
Sociedad Colombiana de Urología

Capítulo III



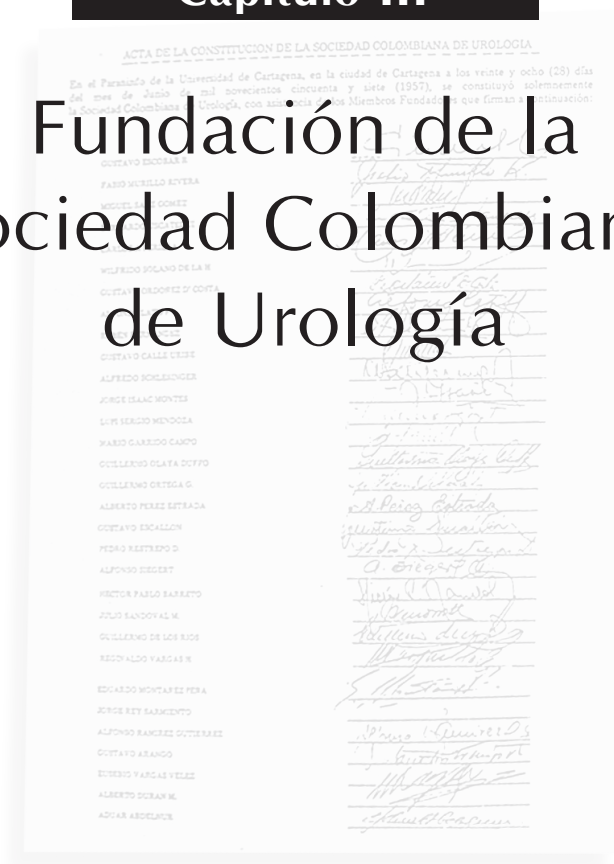
Acta de fundación.

Fundación de la Sociedad Colombiana de Urología

- La Sede de la SCU -

Capítulo III

Fundación de la Sociedad Colombiana de Urología



Para terminar el mes de junio los calores caribeños apretaban; se presagiaba que en los meses por venir las temperaturas serían más altas y las humedades mayores. Sin embargo, hacia las nueve de la mañana los 31 médicos que se habían dado cita en la Calle de la Universidad del centro amurallado de Cartagena, impecablemente vestidos como se estila para las grandes ocasiones, depusieron sus incomodidades y con la expectativa de quien espera algo grande por hacer, entraron por la regia entrada principal de la fachada republicana del antiguo edificio, cruzaron el hermoso patio enmarcado por las viejas arquerías coloniales, remontaron las cansadas escalinatas de piedra hasta el tercer piso donde accedieron al amplio salón del paraninfo de la universidad cuyos aires acondicionados modelo 1950, se esforzaban por disimular sus ruidosas vibraciones para hacer más fresco el ambiente.

Las autoridades de la rancia Universidad esperaban en el escenario para dar la bienvenida a cada uno de aquellos 31 mosqueteros de la ciencia que fundarían, a partir de las

10 horas de la mañana de aquel día 28 de junio de 1957, la Sociedad Colombiana de Urología (SCU).

Dos ilustres médicos cartageneros presidieron el solemne acto en representación de la Ciudad Heroica y su Universidad: el doctor Enrique de la Vega, internista, decano de la Facultad de Medicina y el doctor Haroldo Calvo, patólogo, Vicerrector de la Universidad de Cartagena. El doctor Calvo era figura de gran prestigio en el ambiente médico y social de la egregia ciudad, pues recién regresaba del exterior donde había ocupado, en los Estados Unidos, altas posiciones docentes e investigativas. Hombre de una bien conformada estructura personal y profesional, luego de logros tan importantes resolvió reasumir la cátedra de Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina, al tiempo que la rectoría de la Universidad de Cartagena lo reclamó para los más altos menesteres académicos y administrativos. El doctor Calvo recibió a los colegas fundadores de la Sociedad con estas palabras: “Este viejo claustro universitario que cabalga ya sobre su centuria, registra con la más viva alegría la presencia de vosotros en su seno; curtidos sus muros por la historia misma de la Patria, con raíces



que se nutren en los estratos primigenios de la República, los encuentra reunidos en su empeño tenaz para realizar un programa de reajuste y renovación académicos. La fundación de la Sociedad Colombiana de Urología será recibida por las universidades del país, como lo hacemos ahora, con la más viva simpatía y con la seguridad de que será cumplida su alta misión científica”.

Los ponentes que seguirían al doctor Calvo en el uso de palabra habían sido cuidadosamente escogidos: El doctor Alfonso Ramírez Gutiérrez como presidente de la Sociedad de Urología de Bogotá, el doctor Alberto Pérez Estrada en representación de la Sociedad Antioqueña de Urología, el doctor Gustavo Arango Vélez por el grupo de Urología de Cali y el doctor Eusebio Vargas Vélez en representación de los urólogos de Cartagena. Y, por supuesto, el doctor Calle Uribe como gestor principal de la idea.

Terminado el discurso de Haroldo Calvo, innumerables ilusiones y proyectos pasaban por las cabezas de los ilustres fundadores; sin embargo, para dos de ellos no solo eran los sueños del futuro los que bullían en sus cerebros de privilegio, sino los recuerdos de la culminación de una ilusión y de la manera como mediante la tenacidad de sus voluntades se volvía realidad en ese momento. Por la cabeza de los dos grandes gestores pasaban con celeridad los recuerdos mientras Calvo pronunciaba su discurso.

Gustavo Calle Uribe recordó cuando tres años atrás, pues era 1954, cuando ya profesor de Urología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia estaba completamente dedicado a la docencia y a la intensa práctica hospitalaria. En ese año recibió una invitación para ir a Montería, con el fin de llevar sus conocimientos a los médicos de la ciudad. Allí conoció a Rubén Fernández, cirujano general que había resuelto dedicarse a la urología y por entonces ejercía en Cartagena con gran éxito. En ese mismo año a Calle se le había ocurrido que en aquellos riñones no funcionales y en los cuales nada se veía en la urografía, o ésta resultaba contraindicada y la obstrucción ureteral no permitía cateterismo alguno, se podría obtener una muestra de orina mediante la punción —a través de la fosa lumbar hasta llegar a la pelvis renal—, con el fin de hacer estudios del sedimento y de bacteriología y mediante el medio opaco obtener la imagen directa de la patología. Bautizó su procedimiento como Pielografía por punción translumbar, práctica que llevó a cabo en varios casos. Tan novedoso resultó el procedimiento, que resolvió llevarlo al Congreso Panamericano de Urología reunido

en Mar del Plata, Argentina. El trabajo fue muy bien recibido y considerado de gran actualidad, a tal punto que se propuso a Colombia como sede del siguiente congreso, distinción que hubo que declinar. Llegado este momento, se puede escuchar al propio Calle: “Imposible imaginar el temor que sentí sabiendo que como delegado oficial me correspondería aceptar una posición para mi país, que en ese momento no contaba con una Sociedad Colombiana de Urología que reuniera a todos los urólogos, pues sólo existían la Sociedad Bogotana y la Antioqueña. En estas condiciones la Junta accedió a conceder la sede al Perú en lugar de Colombia”.

Calle y sus recuerdos volvieron al paraninfo de la Universidad de Cartagena. Se revolvió en su asiento. Se distrajo de nuevo. Se regodeó al recordar sus primeras armas en la profesión; sentía orgullo por su Universidad de Antioquia que lo hizo médico en 1941. Después fue a Chicago para adentrarse en el posgrado de urología. Transcurridos ocho años de su egreso como médico regresó al claustro para convertirse en docente y llegar a la titularidad con el transcurso de los años, luego de tantas dedicaciones y vigiliadas, para finalmente coronar como Jefe del Servicio. Sentía que su currículo le daba la autoridad suficiente para sacar adelante la idea que se había propuesto. Todo esto bullía en la cabeza del científico y del artista y se sintió satisfecho. No era para menos, sus ideas y sus ilusiones estaban allí, vivas y testimoniales.

Los pensamientos de Calle regresaron una vez más al paraninfo de la Universidad. Haroldo Calvo proseguía con su discurso; Calle Uribe escuchó algunas frases y de nuevo se sumió en sus propias memorias. Recordó cómo, poco después del acontecimiento de Argentina, se encontró de nuevo, pero ahora en Medellín, con Rubén Fernández quien pasaba por la ciudad por alguna razón personal. Departieron para recordar su encuentro de Montería y Calle aprovechó para contar a Fernández del lance en Mar del Plata. Triste e ingrata experiencia. Eran un par de hombres que miraban al futuro y no era para menos que, de personalidades de tal empuje, de ese encuentro saliese una idea empresarial, gremial y académica; nació, pues, la idea de pensar más allá de las sociedades regionales, que ya existían en Bogotá y Medellín, para unirse y conformar una sociedad de urólogos a nivel nacional. Calle se estremeció al pensar en la idea primigenia, pues tal proyecto poco antes incipiente se hacía realidad. Se necesitaba una representación de todos los colombianos en el foro de una especialidad que ya tenía personalidad propia y los entes



Fundadores. Primera fila arriba: Héctor Pablo Barreto, Alberto Duran, Guillermo de los Rios, Fabio Murillo, Gustavo Arango, Eduardo Rey Sarmiento, Guillermo Olaya, Alfredo Schlesinger, Pedro Restrepo Doménech, Bernardo Uscátegui, Eduardo Montañez, Aduar Abdelnur. Segunda fila: Alberto Pérez Estrada, Julio Sandoval Medina, Alfonso Sieger, Gustavo Ordoñez, Wilfrido Solano de la Hoz, Jorge Isaac, Miguel Sanz, Carlos Perilla, Reginaldo Vargas, Gustavo Escobar. Tercera fila: Lupi Sergio Mendoza, Alfonso Latiff, Eusebio Vargas, Alfonso Ramírez, Gustavo Calle, Gustavo Escallón, Mario Garrido y Rubén Fernández. (Falta Guillermo Ortega-Fotógrafo).

internacionales la reclamaban. Había que aglutinar. Misión reservada a los grandes. No se podía arredrar.

El discurso de Haroldo Calvo terminó. Gustavo Calle en medio de sus recuerdos aplaudió con entusiasmo. La idea, el proyecto, el proceso tomaban cuerpo. Tenía un cerebro capaz de varios amanueses de manera que podía computar diversas cosas al tiempo. Discursos y recuerdos rondaban por su cabeza, mientras se daba a sí mismo el parte de victoria.

En el Orden de Día de la sesión de creación de la Sociedad Colombiana de Urología (SCU), en el Paraninfo de la Universidad de Cartagena figuraba después del doctor Calvo el discurso del doctor Ramírez Gutiérrez. Calle escuchó algunos fragmentos. Ramírez, con la voz grave y la dicción clara que siempre lo caracterizaron, decía: “Qué placer tan grande ver esta plana mayor de la Urología de Colombia reunida en franco ambiente de camaradería, de amistad y preocupados por un ideal común, al reunir voluntades hacia la formación de una institución de carácter nacional que robustezca el espíritu científico de los

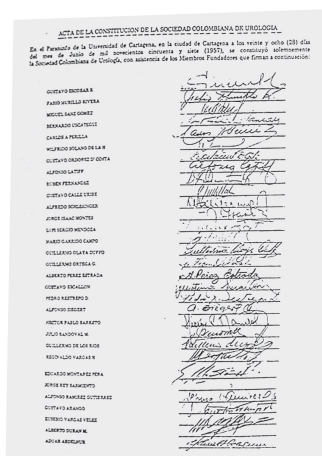
urólogos colombianos, mediante el intercambio de ideas y conocimientos; y la participación activa en congresos, además de constituir la enseñanza y propender por mejorar y aprender, en los trabajos de investigación y experimentales. Trabajemos por una asociación urológica nacional seria, digna, respetada y respetable y por el feliz éxito de ésta y las futuras convenciones a realizar, con el esfuerzo de las filiales o capítulos que habrán de constituirse en los núcleos urológicos más destacados del país”.

Mientras la gente aplaudía, Calle Uribe miró el programa de manera oblicua y cayó en la cuenta de que era su turno al podio. Mientras ascendía hasta llegar al escenario y dedicaba su discurso a las autoridades de la Universidad de Cartagena y a todos los presentes, habían pasado por su mente los muchos días y también noches en los que tras tantas y tantas jornadas de hablar por teléfono, y escribir cartas y más notas con Fernández a los colegas urólogos de todo el país, habían logrado la reunión en la cual estaba a pocos segundos de concretar con su discurso la anhelada sociedad de carácter nacional.



Calle pensó en esos pocos segundos cómo habían optado por Cartagena para la primera reunión por tratarse de una ciudad querida por todos los colombianos, por su interés turístico e histórico, y por la bondad de sus gentes; así lo convinieron con Fernández y después con Cañón de Cali, Ramírez y Escallón de Bogotá, y todos los demás convocados. Rubén se constituyó en secretario para preparar reuniones, alojamientos y demás aspectos y una vez localizados los candidatos, Calle y Fernández firmaban, de común acuerdo, las cartas.

Calle ascendió al podio. El aplauso fue cerrado. Reconocido como el gran gestor de la reunión, no era para menos. Calle Uribe, a pesar de no contar con mucha estatura, era un hombre erguido, de buen porte y presencia, irradiaba aquel aura extraña pero fácilmente reconocible que adorna a los hombres interesantes poseedores de una recia pero gentil personalidad. Calle Uribe además de buen médico y acusado científico, también tenía dotes de artista; escucharlo al piano era una verdadera delicia; acariciaba las notas con la pulsación del inspirado; su conversación tocada del dejo de un paisa de alta cultura, lo hacía particularmente agradable. Su facilidad de palabra cautivaba a todo tipo de interlocutores. Y, así, de esta manera, esa mañana, ya hacia el mediodía del 28 de junio de 1957, Gustavo Calle Uribe cautivó a los presentes con el recuento de cómo se gestó y desarrolló la idea de constituir la Sociedad Colombiana de Urología.



Acta de fundación.

Al término de su intervención el aplauso que se tributó a Calle llevaba un evidente mensaje de cariño y reconocimiento. Fascinado por el hechizo del triunfo, Calle los miró firmar el acta de constitución. Su idea se había concretado.

A él y a ellos rendimos, aquí, en este capítulo del libro de su propia historia, el homenaje agradecido del recuerdo por su presencia, su esfuerzo y sentido de la aglutinación en un propósito común al futuro. Gracias. Muchas gracias

a quienes fundaron la SCU; con visión salieron de sus terruños y firmaron el acta que proyectaría la urología a lo largo y ancho del país.

A continuación aparecen en el orden en que signaron sus nombres así:

Gustavo Escobar Restrepo, de Medellín.

Fabio Murillo Rivera, de Bogotá.

Miguel Sanz Gómez, de Pereira.

Bernardo Uscátegui, de Bucaramanga.

Carlos A. Perilla, de Bogotá (radiólogo)*.

Wilfrido Solano de la Hoz, de Bogotá.

Gustavo Ordóñez D'Acosta, de Bucaramanga.

Alfonso Latiff Conde, de Bogotá.

Rubén Fernández Redondo, de Cartagena.

Gustavo Calle Uribe, de Medellín.

Alfredo Schlesinger Ricaurte, de Bogotá.

Jorge Isaac Montes, de Barranquilla.

Lupi Sergio Mendoza, de Cali.

Mario Garrido Campo, de Cali.

Guillermo Olaya Duffo, de Bogotá.

Guillermo Ortega G., de Bogotá (patólogo)*.

Alberto Pérez Estrada, de Medellín.

Gustavo Escallón Cayzedo, de Bogotá.

Pedro Restrepo Doménech, de Medellín.

Alfonso Sieger, de Popayán.

Héctor Pablo Barreto, de Bogotá.

Julio Sandoval Medina, de Sogamoso.

Guillermo de los Ríos, de Cartagena.

Reginaldo Vargas, de Cartagena.

Eduardo Montañez Peña, de Bogotá.

Jorge Rey Sarmiento, de Cartagena (ginecólogo)*.

Afonso Ramírez Gutiérrez, de Bogotá.

Gustavo Arango, de Medellín.

Eusebio Vargas Vélez, de Cartagena.

Alberto Duran, de Sogamoso.

Aduar Abdenur, de Armenia.

(*) No urólogos



Entrega de Condecoración a los fundadores reunidos en Cartagena en 1998, por el Dr. Gustavo Malo, Presidente. Sentados: Héctor Pablo Barreto, Wilfrido Solano, Gustavo Calle, Gustavo Escobar, Gustavo Escallón. De pie: Lupi Sergio Mendoza, Alfonso Latíff y Pedro Restrepo Doménech.

Fundadores no urólogos

Tres médicos no urólogos contribuyeron a instaurar una nueva sociedad científica que no era de su especialidad. Valga la pena anotar que Carlos A. Perilla era un conocido radiólogo bogotano que siempre estuvo particularmente interesado en la imagenología de las vías urinarias, trabajaba estrechamente con los urólogos de Bogotá y se hacía presente en las reuniones que ellos hacían en diversas instituciones.

Guillermo Ortega, patólogo bogotano, tuvo especial afición por la histopatología urogenital y con frecuencia se hacía presente en los eventos de los urólogos. Finalmente, Jorge Rey Sarmiento, ginecólogo santanderano, radicado desde muy joven en Cartagena, Director de la Clínica de la Madre Bernarda aunque era un hábil y reconocido gineco-obstetra, como él mismo manifestó varias veces “Siempre fui un urólogo frustrado”; particularmente aficionado a ayudar a los urólogos en las fistulorrafias véscovaginales

y en toda clase de intervenciones urológicas cuando iban a su clínica y solicitaban ayudantía quirúrgica.

A estos tres fundadores no urólogos, dejamos aquí la constancia de nuestra gratitud por su espíritu de colaboración, porque les gustó la urología y por el interés y su presencia en el momento de la creación de la SCU.

Finaliza la Primera Sesión y se nombra la Primera Junta ad hoc

(Paraninfo de la Universidad de Cartagena)

Para cerrar la primera sesión en el paraninfo de la Universidad de Cartagena, el doctor Ramírez Gutiérrez propuso que se procediese de inmediato a nombrar la primera Junta Directiva e indicó que para tal efecto fuera conformada por los gestores, de tal manera que propuso a Calle Uribe para la Presidencia, a Vargas Vélez para la Vicepresidencia y a Fernández Redondo para la Secreta-



ría. Fueron aclamados y se procedió de inmediato a su posesión. La delegación de Bogotá propuso que la primera gestión fuese la de elaborar los estatutos, cuyo proyecto fue leído y aprobado, y se convocó para una segunda sesión en las horas de la tarde.

Segunda Sesión de la SCU 28 de junio de 1957

(Grill Colonial del Hotel Caribe – Cartagena; 3-30 p.m.)

Se procedió a la discusión de los Estatutos y luego de algunas modificaciones fueron aprobados. Se fijó la cuota de admisión en la suma de \$50.00 y la ordinaria en \$100.00. Se convocó a una nueva reunión al día siguiente con el fin de concretar y ampliar los cuadros directivos. La sesión fue cerrada a las 6:30 p.m.

Tercera Sesión de la SCU 29 de junio de 1957

(Grill Colonial del Hotel Caribe – Cartagena; 9:30 a.m.)

Se constituyeron los primeros comités así:

Comité de Información: Guillermo Olaya Duffo
Fabio Murillo Rivera
Rubén Fernández

Comité de Credenciales: Guillermo Olaya Duffo
Alberto Pérez Estrada
Fabio Murillo Rivera

Se consideró que la Junta Directiva aclamada en la sesión inicial de fundación era de protocolo y se debía proceder a la elección formal. Finalmente, la votación arrojó la nueva y definitiva Junta que quedó conformada de la siguiente manera:

Presidente: Gustavo Calle Uribe
Vicepresidente: Alfonso Ramírez Gutiérrez
Secretario: Gustavo Escallón Cayzedo
Tesorero: Gustavo Escobar Restrepo
Vocales Titulares: Rubén Fernández Redondo
Mario Garrido Campo
Vocales Suplentes: Lupi Sergio Mendoza
Guillermo Olaya Duffo

Se acordó que la sede para la siguiente convención sería Cali, en un plazo no menor ni mayor de un (1) año.

Por mayoría fueron aprobados como Miembros Honorarios los doctores Miguel Antonio Rueda Galvis, Braulio Henao Mejía, Manuel S. Arango y Jorge E. Cavellier Jiménez. Se convocó a una cuarta sesión en las horas de la tarde.

Cuarta Sesión de la SCU 29 junio de 1957

(Club de la Popa – Cartagena; 3:30 p.m.)

Se ratificaron los diversos comités y sus funciones. La Delegación de Cali propuso que el segundo congreso se realizara en 1958, en dicha ciudad.

***Nota marginal u otrosí.** Al consultar los archivos de la SCU aparece como miembro de la SCU el doctor Gabriel Llano Escobar desde junio de 1957, año de la fundación, pero no figura entre los 31 firmantes del acta de constitución. Tampoco aparece en la fotografía de los fundadores. Consultado el hecho con Llano Escobar, se aclaró el caso con él y con el doctor Pedro Restrepo Doménech (fundador). Ellos relatan que habían convenido viajar juntos de Medellín a Cartagena; Llano había sido uno de los urólogos más entusiastas del proyecto pro-fundación de la SCU y participó activamente en toda clase de gestiones; sin embargo, un luto que constituyó fuerza mayor impidió a Llano Escobar realizar el viaje; expuso sus ideas y entregó la excusa y vocería correspondiente a Restrepo; y, éste, a Rubén Fernández como vía para conocimiento de la Junta Directiva. Gabriel Llano Escobar se convirtió desde entonces en lo que él considera como “miembro fundador ausente”. Posteriormente, se convertiría en Miembro Emérito y Presidente de la SCU, 1978-1980.*

La historia tiene la palabra.

En el transcurso de cincuenta años, desde la primera reunión en el paraninfo de la Universidad de Cartagena, se han cumplido los derroteros trazados por sus fundadores; que donde quiera que estén podrán sentirse satisfechos de quienes han sido continuadores de sus ideas y proyectos; en el momento actual se cuenta con una Sociedad bien estructurada que hace honor a sus raíces; los treinta y un puestos iniciales son ocupados ahora por medio millar de urólogos en todo el país, quienes después de estas cinco décadas le han dado cuerpo a las instituciones. La SCU en sus Bodas de Oro se puede presentar como una de las más sólidas y ejemplares dentro del concierto de las sociedades médicas del país.



Así, estimados lectores, quedó constituida la Sociedad Colombiana de Urología, que de aquellos 31 miembros, pasan ahora los varios centenares que, hoy reunidos en la misma ciudad de Cartagena, tributan un homenaje de reconocimiento a sus creadores y a la ciudad que fue cuna de la institución en este medio siglo para cobijarnos con sus murallas heroicas y evocadoras, y sus gentes cálidas, generosas e inigualables. Una vez más, gracias colegas fundadores y gracias a la Ciudad Heroica y sus gentes por su hospitalidad.

De ayer a hoy

Miembros fundadores

Los 31 Miembros fundadores, de los cuales 28 eran urólogos, después de 41 congresos (Barranquilla, agosto de 2006), la SCU cuenta con 458 socios urólogos distribuidos en las siguientes categorías: Afiliados 42, Correspondientes 86, De número 258, Eméritos 64, Honorarios 5, y Asociados 3.

Los Afiliados ingresan desde el segundo año de residencia. Terminado el posgrado el Afiliado refrenda la membresía y pasa a Correspondiente, quien luego de dos años puede optar a ser de Número; éste, luego de 25 años, puede pasar a la categoría de Emérito. Existen dos categorías más: La de Asociados, para médicos de otras especialidades cuyos aportes a la SCU han sido significativos, y los Correspondientes Extranjeros, título que se reserva para los profesores de otros países, invitados por la SCU a Cursos y Congresos anuales.

Sedes de la Sociedad

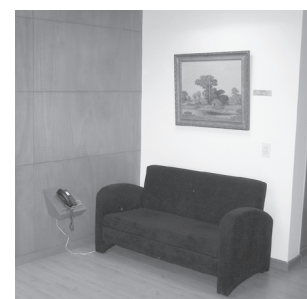
La Primera Sede se ubicó en el Hospital Militar Central (HMC), piso 13, donde hubo una oficina denominada Sede de Sociedades Científicas, en la que funcionaban



Recepción y Sala de Conferencias - Sede SCU.



las sociedades médicas por entonces existentes. Con el pasar de los años, hacia 1972, la expansión del área docente del HMC en el piso 13, hizo que la sede se trasladara a los primeros pisos donde funcionaba el área administrativa del hospital; las sociedades aumentaron, el área destinada a las sociedades se hizo insuficiente, la operatividad se dificultaba y el sitio se tornó incómodo; por esta razón la Junta Directiva decidió adquirir una sede propia; paso que se concretó en 1989, durante la presidencia de Wilfrido Solano de la Hoz, siendo secretario ejecutivo Carlos Hernández Forero y tesorero Javier Montes (1988-1990), con la adquisición de un local en edificio situado en el Barrio El Lago de Bogotá. Con el tiempo, los 32 m² no dieron abasto por lo que la Junta Directiva, con la presidencia de Alonso Acuña, como secretario ejecutivo, Hernán A. Aponte y tesorero Luis Eduardo Cavalier (2001-2003), se decidió hacer la transacción y proveer de una nueva sede en edificio más moderno en el Barrio Chicó, donde funciona desde 2002, en un área de 150 m² en el edificio del Centro Comercial de la 93.



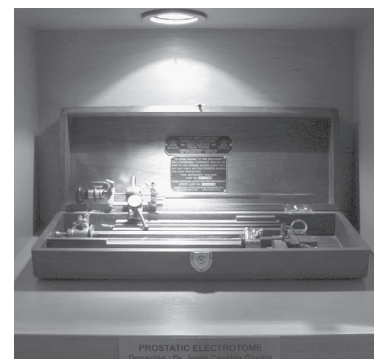
Sala de espera Sede SCU.
Paisaje al óleo del profesor
Pablo Gómez Martínez



Centro Comercial de la 93 - Bogotá
- Sede SCU cuarto piso.



Personal Administrativo: Janeth Molina Ciprian,
Clara Vega González y Charo Cabrera Arias.



Uretrocistoscopio de Stern-McCarthy-
Primera RTU profesor Cavalier.

